

IV DOMINGO DE ADVIENTO (C) (Luc. 1, 39-45)

“¡BIENAVENTURADA TÚ, PORQUE HAS CREIDO !” Lucas, 1- 45)

ANUNCIO DEL ÁNGEL.

- Se comprende que, después de aquel Anuncio que recibe María del Ángel, a ella le queda manifiestamente claro, tanto la singular elección de la que ha sido objeto, como que, por esa designación, va a ser..., ¡está siéndolo ya!, **la Madre de Dios**. ¡Inaudito!

- Pero, no es menos cierto que, esta clarividencia suya, después del mensaje del Ángel, *¡no le iba a ser fácil, hacérselo comprender a los demás, a sus familiares...!*

LA VISITA A ISABEL.

- Pero, hay algo de aquel mensaje que a María no le ha pasado desapercibido: *“Ahí tienes a tu prima Isabel que, en su ancianidad, ha concebido también un hijo y la que era estéril, en su vejez, hoy cuenta ya el sexto mes porque, para Dios, no hay nada imposible”*. (Luc. 1, 36-38)

- Con este segundo anuncio del Ángel, debió encendérsele una luz a María y debió pensar:

+ Nadie mejor que mi prima Isabel, que está viviendo también una concepción milagrosa, puede comprenderme y ser mi primera confidente de estos misteriosos designios de Dios: *“concebir y dar a luz un hijo, sin intervención de varón, y por obra del Espíritu Santo”*.

+ Y, nadie mejor que ella, (además de comprenderme), podrá ayudarme a, *desvelar y a hacer creíble a la familia, estos misteriosos designios divinos que le había anunciado el Ángel*.

- Ésta interpretación de los hechos parece justificar la reacción de María que narra el Evangelio: *“María se levantó y fue **aprisa** a la montaña.....”*

- Y los resultados de aquella intuición, (más bien de aquella inspiración divina), no pudieron tener mejores resultados porque, apenas llega y la saluda, comprueba que su prima Isabel, divinamente inspirada, ya conocía los planes de Dios sobre ella. Así lo cuenta el Evangelio:

“En cuanto Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de gozo en su vientre, e inspirada por el Espíritu Santo, le dijo a voz en grito::

“¡Bendita tú, María, entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?¡Dichosa tu porque has creído!, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor“.

. - Dios hace las cosas siempre proporcionadas y, a un singular Misterio, como era aquella milagrosa Encarnación del Hijo de Dios, correspondían medios extraordinarios: ¡La embajada de un Ángel!, y ¡la sobrenatural confirmación del mensaje de Isabel!

